

La página viva

Nocturno del soltero

José de la Colina



Juan José Arreola

Allí está otra vez don Salva caído en el insomnio, como sapo en lo profundo de un pozo, golpeándose la cabeza en su almohada de piedra, casándose y descasándose, enviudando y volviéndose a casar con todas las muchachas de Zapotlán, con las de ahora y con las que conoció hace mucho, poniéndoles miles de defectos a unas y a otras, quedándose definitivamente solo en su noche de soltero empedernido, deshojando la inmensa margarita de los enamorados infieles, con ésta sí, con ésta no, con ésta tampoco, con aquella Dios me libre, como si las tuviera a su entera disposición, porque saben que es rico y bien parecido... Todas se le entregan y se le desvanecen, pero Chayo se le resiste a las tres de la mañana

y el sultán solitario se duerme pensando en ella, allí en su cama angosta con perillas de latón: “Mañana mismo le voy a pedir que se case conmigo...”.

Juan José Arreola
La feria

Si James Joyce desplegó en las páginas finales de su *Ulyses* en forma de monólogo interior “en bruto”, el oceánico oleaje de un insomnio: el de la sexualmente insaciable Molly Bloom en la noche dublinesa, por su parte Juan José Arreola, en una de las viñetas verbales, escritas en primera o tercera persona y frecuentemente en estilo indirecto libre, de *La feria* (relato panorámico que en sólo 183 páginas abarca vigiliadas y noches de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, profesiones y oficios, vicios y virtudes de un pueblo de Zapotlán, Jalisco, México), puso también un insomnio de tenor erótico, que, pese a su brevedad, se diría que a su modo resulta oceánico si sabemos leer entre líneas, pues en las muy afinadas páginas de Arreola, escritor de brevedades, maestro del torero en “arreolinas”, son esenciales esos espacios en blanco ofrecidos a la imaginación del lector. Esta página intensa, que se puede aislar del libro como un minicuento, es un episodio de la vida de don Salva, rico tendero de ropa en los portales de la plaza y uno de los más connotados zapotlenses, quien, sufriendo de una anhelosa

soltería y de una furiosa multiaridez imaginaria, aquejado de un apremiante deseo nupcial sin saber hacia dónde dirigirlo, está, en su cama de perillas de latón, deshojando la margarita mental (“ésta sí, ésta no”), “caído en el insomnio como un sapo en lo profundo de un pozo”... En un pozo de muros llameantes que a la vez es una ve riginosa ruleta de figuras femeninas dulce y terriblemente atormentadoras. **U**



La feria, pese a su brevedad, se diría que a su modo resulta oceánico si sabemos leer entre líneas.